**Bienes naturales: tierra y agua**

**Tránsito de saberes en mujeres/productoras/indígenas en áreas extractivas[[1]](#footnote-1)**

Lorena Angélica Higuera

Dpto de Geografía, FAHU, Universidad Nacional del Comahue

higueralore@yahoo.com.ar

Eje 2: Bienes naturales, problemas ambientales y sostenibilidad del desarrollo agrario. Agroquímicos y salud. Extractivismo, “sojización” y otros debates. Agroecología

El presente trabajo tiene como propósito analizar el acceso y usos de la tierra y el agua, como bienes naturales propios para la vida, producción y sostenibilidad del desarrollo agrario. Para ello se analiza el significado que adquieren las prácticas y tránsito de saberes que promueven las mujeres/productoras/indígenas en el acceso y gestión a la tierra y el agua en zonas rurales como forma de naturaleza “otra”. El área de estudio es el valle medio de Picún Leufú, un área productiva ubicada en el norte de la Patagonia, Argentina; zona orientada fundamentalmente a la producción de alfalfa, maíz, pasturas y agricultura de subsistencia, actividades desarrolladas en explotaciones de diversos tamaños con fuerte predominio de producciones de tipo familiar. Una zona afectada por el avance de los hidrocarburos sobre el agro, proceso que se acelera en las últimas décadas con la aplicación del modelo de corte extractivista que transforma severamente la organización social y productiva agraria.

**Introducción**

El sistema capitalista se expande y consolida con una lógica depredadora y de despojo frente a los pueblos y sus recursos (Peña, 2005), generando profundas transformaciones en las estructuras y en las relaciones de producción tanto en áreas urbanas como rurales. Estas últimas, presentan la distinción de ser integradas a este proceso a partir de sus especificidades socio-productivas y naturales. Así, los ámbitos rurales se constituyen en territorios de conflicto donde se tejen relaciones económico-productivas, socio-culturales y ambientales que involucran a diversos actores con fuerzas desiguales e intereses diferenciales que entran en disputa por los usos y formas de apropiación de los bienes naturales propios para la vida. Este trabajo analiza las prácticas y tránsito de saberes que promueven las producciones de tipo familiar en el acceso y gestión a la tierra y el agua como forma de naturaleza “otra” en el valle inferior de Picún Leufú, provincia de Neuquén, en el transcurso de estas últimas décadas. El análisis se recorta a las formas comunitarias que construyen las mujeres/productoras/indígenas en estos ámbitos rurales.

En el caso específico de la provincia de Neuquén, el proceso de avance de los hidrocarburos sobre el agro se vio acelerado por la aplicación de un modelo de corte extractivista[[2]](#footnote-2) que transformó la organización social y productiva agraria en general y la producción de tipo familiar con una fuerte base agrícola en particular. Se forja un escenario productivo, en el que la economía agrícola tiene una representación marginal en el Producto Bruto Geográfico Provincial[[3]](#footnote-3) y, en oposición, se refuerza un modelo de ocupación territorial anclado en los hidrocarburos, iniciado a mediados de la década del cincuenta.

El modelo extractivo con base en los hidrocarburos impactó de lleno en los productores agrarios de tipo familiares, consolidando un escenario con heterogeneidad de sujetos agrarios en condiciones socio-productivas diversas. La heterogeneidad económica y social en las organizaciones agrarias en zonas de la norpatagonia es explorada, en esta instancia del trabajo desde la composición socio-productivas heterogénea de los productores y formas diferenciales de acceso y usos al agua y la tierra con una racionalidad más vinculada a la vida y producción agraria de base familiar.

Asistimos a un proceso de aceleración y expansión del capital con carácter extractivo sobre la naturaleza y los bienes para la vida, sin embargo, resisten estrategias otras de reproducción cotidiana de la vida por parte de sectores populares/comunitarios de población que habitan tanto en ámbitos rurales como urbanos. En estos sectores populares/comunitarios la naturaleza se pone en dialogo con el cómo la/os productora/es usan los recursos, tierra y agua, para la vida y para la actividad productiva en agriculturas de base familiar. Se elabora una concepción de naturaleza como madre tierra, “donde se reproduce y realiza la vida” (Gudynas 2010: 283) que pone el acento en “otros” modos de producir territorio y en modos alternativos de relacionarse con la naturaleza y sus bienes para la vida, por fuera de la mirada antropocéntrica[[4]](#footnote-4) de dominio de la misma.

Esta concepción de naturaleza permite analizar el agua y la tierra en el sentido del sostenimiento del sistema socioprodutivo en agriculturas de base familiar, no en el sentido mercantilista de apropiación privada y disputa. Se da lugar al análisis de “otras” prácticas de acceso/uso que desarrollan este tipo de producciones que pueden ver/significar a la naturaleza para la reproducción de la vida.

En este contexto y como respuesta a la exclusión de sus territorios, a la desafiliación social y a la expulsión laboral surgen, se revalorizan y se fortalecen formas colectivas del hacer común que resisten y rompen con las formas del capital (Gutierrez et al, 2017). En tal sentido, indagar en el tránsito de saberes que promueven las mujeres/productoras/indígenas en el acceso y gestión a la tierra y el agua en la organización y construcción de horizontes comunitarios como una forma de resistencia a la expulsión territorial y a la pérdida de identidad sociocultural y al mismo tiempo indagar en sus inestabilidades y contradicciones. Se explora una experiencia de organización colectiva, pequeños productores familiares ubicadas en el valle medio del Arroyo Picún Leufú, específicamente, en las márgenes laterales del arroyo distante a unos 5 km del centro urbano, localizada en el sector sudeste de la provincia del Neuquén, Argentina. Un área definida por una prolongada tradición agrícola y ganadera y una marcada participación numérica por parte de productores pequeños fuertemente arraigados a la tierra y al trabajo familiar. Y, por otro lado, nuevos chacareros, desplazados de otros ámbitos laborales, que explotan pequeñas parcelas (10 ha. en promedio) bajo riego, produciendo maíz, zapallo y alfalfa (Higuera, 2014).

**El escenario territorial en el que se teje la trama colectiva**

El proceso de ocupación y apropiación de la tierra en el departamento Picún Leufú forma parte de la historia de la Patagonia en donde la disputa por el territorio tuvo un papel destacado. A partir de la denominada “Conquista al Desierto” (1879) comienza un proceso que llega hasta nuestros días con consecuencias en las relaciones sociales de producción, en la distribución de los recursos naturales y sociales, y en las condiciones de vida de la población rural (Bandieri, 2005). El acceso diferencial a la tierra, al agua y a la vegetación favoreció, por un lado, la consolidación de grandes explotaciones capitalistas y, por otro lado, la coexistencia de formas de propiedad familiar y comunal orientadas a la generación de ingresos para la reproducción de la vida familiar/comunal. Gran parte de estos productores son ocupantes de tierras fiscales y en algunos casos, linderos de explotaciones agropecuarias de tipo empresarial como el grupo empresario Las Taperitas, propiedad de la empresa Ilolay.

Por lo tanto, desde fines del siglo XIX el área de estudio ha concitado el interés de capitales regionales y extra regionales por sus condiciones territoriales (disponibilidad de tierras, agua, vegetación, recursos paisajísticos) profundizándose en la actualidad la mercantilización del territorio por parte del capital concentrado. Pero a diferencia de la lógica tradicional vinculada a la producción de alfalfa con la conformación de medianas y grandes explotaciones, en la actualidad la activación del mercado inmobiliario de tierras está direccionada por actividades de ganadería intensiva tipo feed lot (Higuera, 2016). Estas modalidades de apropiación del capital afectan sustancialmente a los sectores del campo que ven amenazada su permanencia como productores familiares (denominados crianceros) y que resisten elaborando formas de reapropiación colectiva de la tierra y la vegetación.

Frente a esta situación, a principios del presente siglo se crea la *Unidad Municipal Interinstitucional de Producción* (UMIP) como un conjunto de esperanzas y de prácticas de transformación y de subversión desde sectores populares/rurales en general, y de las mujeres en particular. Desde sus inicios busca interpelar y cuestionar una situación social y productiva de deterioro creciente de las condiciones de vida de las familias de pequeños productores de tipo familiar, a partir de actividades productivas tradicionalmente realizada por las mujeres al interior de la unidad familiar. Así la mujer se vale de su saber hacer, y utiliza los recursos y la materia prima que brinda el territorio en el que viven, para generar ingresos extraprediales vinculadas a la producción de dulces, miel, tejidos y artesanías. La posibilidad de construir y participar en la UMIP resitúa a la mujer rural en el contexto familiar, laboral, colectivo y comunitario. Se trata de crear relaciones sociales no jerárquicas, ubicarlas en lugares comunes y ponderar el decir y el hacer de estas mujeres productoras. Se teje una trama de decisiones, acciones y labores colectivas con lógicas heterogéneas y multiformes de producción y actualización de lo común no exentas de tensión/conflictos (Gutiérrez, 2017).

A partir de la revisión bibliográfica de autoras como Gutiérrez, Navarro Mina y Linsalata que trabajan con el pensamiento crítico comunitario se crean puentes conceptuales como entramado comunitario que habilitan la indagación en saberes y capacidades vinculadas al respeto, colaboración, dignidad y reciprocidad orientadas a garantizar la reproducción de la vida y las posibilidades de persistir como productoras/artesanas. La búsqueda de experiencias comunitarias que expresan dinámicas diferenciales de lucha y organización en ámbitos espaciales urbano y rural, y las heterogeneidades demográficas al interior del grupo de mujeres, implica considerar además un enfoque territorial, pensando que el territorio es un espacio apropiado bajo determinadas relaciones sociales que lo producen y lo mantienen a partir de una forma de poder. Se trata de un ámbito de lucha, de conflicto y contradicción, que constituye tanto la arena para la producción y la reproducción social como para las prácticas sociales. Para los “actores hegemónicos” el territorio usado es un recurso, garantía de realización de sus intereses particulares”; para “los actores hegemonizados” es al mismo tiempo un abrigo y el lugar donde se recrean las estrategias de sobrevivencia. En consecuencia, el territorio, en tanto campo de fuerzas que refleja los conflictos, es conflictualidad geografizada (Freitas, 2006). Opera con base en las asimetrías no sólo de recursos, sino también de clase, género, etnia y cultura, propias de las estructuras de dominación. Asimismo, es importante poner de relieve la valoración cultural que tiene el territorio para estas mujeres artesanas, se trata del espacio vivido donde la identidad, el arraigo y el apego, le da sentido a la pertenencia territorial.

La región se constituye en un territorio complejo producto de las formas que han adquirido las relaciones de poder entre actores sociales agrarios, con proyectos e intereses distintos que entran en disputa por el dominio del territorio. Por ejemplo, en la zona, recientemente se observan movimientos de recuperación de tierras como parte de la reconstrucción de la territorialidad indígena junto a una fuerte valoración de recursos hidrocarburíferos por parte de capitales no agrarios, posicionando a la región como lugar estratégico. Estos procesos reflejan esa conflictualidad, donde los actores a través de diferentes estrategias individuales o colectivas buscan mantener o mejorar sus condiciones de vida de acuerdo a las oportunidades y coerciones existentes.

**Horizontes comunitarios como estrategia transformadora**

A lo largo del trabajo se propone poner en tensión como el proceso de reestructuración en territorios rurales produce cambios en el uso del suelo, tenencia de la tierra, procesos y modalidades de trabajo, pero también y principalmente trae cambios en la organización y las prácticas de la acción colectiva elaborando horizontes comunitarios de sentido. En esta línea, es posible indagar en las transformaciones en el campo más allá de las unidades agropecuarias y de las actividades productivas principales, en las dinámicas y respuestas que (re) configuran los horizontes de vida rural y las estrategias de reproducción de la vida. Sabiendo que junto a la lógica de los sectores hegemónicos del campo que concentran los llamados “recursos naturales y económicos”, se redefinen prácticas de organización, productivas y de trabajo como las maneras de preservar y cuidar las capacidades colectivas de tejer tramas con formas autónomas que resisten la expulsión / exclusión que promueve el capital.

En este escenario, la persistencia de pequeños productores de tipo familiar se explica también, porqué dentro de la unidad doméstica de producción, entendida como la base organizativa y la entidad responsable de cubrir las necesidades básicas y permanentes, cada integrante accede a desarrollar una pluralidad de actividades que genera ingresos extra-prediales e incluso pueden combinar fuentes de ingresos. Es así como, las formas de organización y construcción de espacios comunitarios no sólo son formas de garantizar la reproducción de la vida colectiva sino también recrear formas otras de organización, de transitar mejoras en las condiciones de vida familiar y comunitaria y resistir a la expulsión de sus lugares de vida y de trabajo.

Indagar en estas experiencias colectivas, desde la perspectiva analítica de lo común (Op. Cit., 2017) hacen visible el potencial femenino en la forma de gestionar habilidades y saberes. Además, son estrategias en las que se observa no solo la continuidad de formas de acción colectivas tradicionales como las cooperativas de productores, sino también la construcción de nuevas prácticas diferentes a las del capital centrado en el valor de cambio. Estas formas de organización pueden ser consideradas como una extensión necesaria de la unidad familiar, irradiando vínculos personales y/o asociativos, relaciones de reciprocidad, y de corresponsabilidad entre mujeres y hombres. Son espacios que se caracterizan por la autogestión, la acción solidaria y de cooperación, que permiten construir un territorio en el que se comienzan a visibilizar alternativas a las relaciones de poder instauradas y hegemónicas. Son lugares donde se elaboran lógicas de producción de lo común revalorizan prácticas comunitarias basadas en saberes colectivos tradicionales e interiorizados a través de una construcción histórica y de pertenencia territorial.

Por ello, es necesario describir y analizar ¿cómo se forman horizontes comunitarios?, ¿quiénes los integran? ¿cuáles son los alcances y (re) significados que adquieren como estrategias de persistencia / resistencia en un nuevo embate de expansión del capital y de fuerte presión por la tierra en los ámbitos rurales? En síntesis, implica reflexionar sobre cómo se construyen y cómo se recupera el saber hacer de estas mujeres rurales en tanto expresiones transformadoras y subversivas comprometidas con la reproducción cotidiana de la vida material. En esta línea, el caso de la UMIP que aquí comparto, es una experiencia del modo en cómo se logra (o se intenta) sacar la vida adelante desde una compleja y diversa trama de estrategias que se desarrollan en espacios y tiempos no necesariamente monetarizados y con un alcance productivo y territorial significativo en el norte de la Patagonia (del Moral Espín, 2013; Gutiérrez et al, 2015). De este modo se crean y recrean prácticas distintas a las habituales como una forma alternativa de organizarse desde el punto de vista simbólico, cultural y socioeconómico vinculando el saber hacer con la idea de obtener ingresos a partir de las tareas productivas cotidianas de las mujeres artesanas que, de esta manera, se resisten a un modelo de desarrollo hegemónico.

El análisis de la figura de estas mujeres está centrado en las estrategias que despliegan en la construcción y organización como colectivo de mujeres artesanas, y que se ubican como sujetos de resistencia y persistencia. La noción de un nosotras pensándose desde sus costumbres, habilidades, conocimientos tradicionales, etc., cuya construcción no es posible comprender si no es reconociendo sus prácticas y saberes. Estos espacios femeninos de acción colectiva, sensible a las desigualdades, presentan tres rasgos distintivos: la ampliación de la noción de los procesos de aprovisionamiento social, la introducción de las relaciones de género como un elemento constitutivo de la vida de pequeños productores y la convicción que el conocimiento tradicional es siempre un proceso social. Esto es importante porque la UMIP recupera e integra estos tres elementos.

**Mujeres artesanas hacedoras de la trama colectiva**

La UMIP es la primera experiencia de organización colectiva con una numérica y activa participación de 300 pequeños productores, principalmente mujeres/artesanas/indígenas que

se generó en coordinación con técnicos del área de producción de la provincia de Neuquén, Delegación Picún Leufú. La organización impulsa en sus objetivos trabajar en el uso coordinado y colaborativo del agua, acceso a la tierra, la producción y la comercialización (Herradón, 1999). Estos propósitos señalan las principales preocupaciones de los productores en directa relación a la tierra y el agua como bienes comunes para la vida y la producción.

La organización es una asociación civil sin fines de lucro integrada de modo activo por productores y artesanas que tienen en común un territorio: la zona centro de la provincia de Neuquén y una cultura, familias de pequeños productores de alfalfa y de comunidades de pueblos originarios.

En este contexto social y territorial, la UMIP surge en el año 1999 y se mantiene hasta estos días. En un primer momento se convocó a los productores y artesanas para producir sus productos y vender artesanías. Históricamente la producción de maíz, zapallos, miel, dulces y artesanías se vendía a las cooperativas, y las mujeres hacían tejidos para uso familiar o para la venta por encargo, en ocasiones los intercambiaban (trueque) para obtener otros bienes necesarios para la unidad doméstica.

La UMIP comenzó a funcionar como centro de intercambio productos artesanales (productos de telar con y sin laboreo, dulces y conservas, plantas aromáticas, miel, artesanías, etc.) en la actualidad se busca reinstalar una cultura de saberes que dé prioridad al respeto, colaboración y reciprocidad orientadas a garantizar la reproducción de la vida y las posibilidades de persistir como productoras/artesanas.

En un principio los socios provenían de áreas rurales próximas, pero, poco a poco, se fueron integrando otros parajes (El Sauce, Villa Unión y Cerro León) abarcando actualmente un territorio más extenso (ver figuras 1 y 2). Esta construcción territorial da cuenta de un emprendimiento asociativo basado en relaciones comunitarias, que además comparten un capital cultural que si bien deviene de formas heredadas no es estático, se recrea para expresar intereses y circunstancias nuevas. Por lo tanto, se trata de un concepto amplio de organización¸ no sólo como ámbito donde se realizan intercambios de productos sino también como espacio de recreación y fortalecimiento de las relaciones sociales y culturales de la comunidad. Un dato representativo de consolidación del espacio es que fue creciendo en cantidad de personas, de aproximadamente 20 que se reunían al comienzo, actualmente son cerca de 300 integrantes.

**FIGURA N° 1 Ubicación geográfica del área de estudio**

****

**FIGURA N° 2 Colonia Agrícola del Valle inferior de Picún Leufú**



Fuente: Figuras 1 y 2 elaboración propia en base al Plano elaborado por la Dirección de Hidrocarburos y Energía- Área de Producción, Comisión de Fomento El Sauce. 2013

Estas mujeres rurales están insertas en ámbitos de pequeña producción agraria, caracterizados por condiciones de aislamiento, pobreza y escasas alternativas laborales y productivas. Pero en estos casos, estas mujeres forman parte de familias de pequeños productores cultivadores de alfalfa, en donde el trabajo familiar se organiza en función de la reproducción ampliada de la vida, complementando la actividad forrajera con estas formas asociativas. Se articula la producción de artesanías con la producción de la tierra del trabajo para la reproducción de la vida familiar y de la propia actividad productiva.

Los siguientes testimonios expresan las vivencias de las mujeres artesanas que construyen estos horizontes comunitarios:

*“(…) es una apuesta muy grande (…) es como un momento en que nos reuníamos mucho y trabajábamos todos juntos” (Ana, productora, agosto 2014).*

*“La que UMIP es la institución más vieja de Picún, cuando fue creada entramos nosotros, yo e Ignacio (…) luche para el pequeño productor, tuve al frente de las injusticias que nos hacen. Una ya viene de una realidad que vivieron nuestros padres. Yo soy nacida en Neuquén, en el Huecú. Mis padres siempre me contaron que las tierras que ellos tuvieron se la sacaron los gobernantes. Una ya viene de una realidad que no quiere vivirla devuelta (…) yo lo que quiero es pelear este pedazo de tierra que me pertenece. Yo no quiero que me saquen a la calle. (Eva, productora/artesana, septiembre 2014).*

En su tradición agraria familiar se identifica la cuestión de la tenencia de la tierra como un rasgo distintivo que la ubica en condición de sujeto de derecho. La tierra como uno de los bienes para la vida que está en juego, y por cuya apropiación los actores podían haber entrado en conflicto. No obstante, se asume que se puede ser “sujeto de derecho en relación a la tierra” y la apelación como sujetos del derecho a la tierra es una de las condiciones de emergencia -necesaria pero no suficiente- para la acción colectiva (Alfaro; 2002).

La experiencia organizativa significó gestar colectivamente un grupo orientado a la compra de insumos para la producción, la venta de pastos, la adquisición y el uso comunal de herramientas y tecnologías, la toma de iniciativas económicas, la gestión de programas provinciales y nacionales, entre otras, reforzando de esta manera la acción comunitaria y el entramado social en la zona.

La organización vía asociación significó mejoras en el proceso de circulación/comercialización de la alfalfa, el maíz, dulces y artesanías y en la reducción del número de intermediarios. Esto permitió a los pequeños productores obtener márgenes de ganancia que, aunque reducidos, les posibilitó mejoras en la producción, alcanzar la reproducción social de la unidad doméstica, y pensarse como un actor colectivo.

Además, se simboliza un proceso construido por los productores y artesanas en el que se producen nuevos significados, se resignifican prácticas y se negocian y toman decisiones a partir de la construcción de estrategias (Op.cit.; 2002).

La experiencia presentada y los testimonios seleccionados, son una breve descripción del recorrido transitado en la construcción y consolidación de horizontes comunitarios como estrategia transformadora desarrollada casi exclusivamente por mujeres rurales. En este proceso de autogestión se fueron entretejiendo valores como la solidaridad y el compañerismo, el compromiso y la organización. A lo largo del trabajo se avanzó en la descripción de la trama comunitaria que elaboran mujeres productoras y gestoras de este espacio colectivo. Los interrogantes que orientan la línea de indagación se vinculan con el ¿cómo estas mujeres/artesanas redefinen sus prácticas de organización, producción y trabajo? y ¿qué transformaciones socio-territoriales protagonizan en la reproducción ampliada de la vida?

Asimismo, la construcción de este espacio recupera sentidos de esperanza vinculados con la valoración de su propia cultura y de sus saberes ancestrales, la motivación por capacitarse en sus labores artesanales, en temas de economía familiar y social, y de participación comunitaria, entre otras.

**Bibliografía**

Alfaro, María Inés (2002). Experiencias de organización campesina en Santiago del Estero. Reflexiones en torno a las acciones colectivas. En Benecia y Flood (Editores), ONGs y Estado. Experiencias de organización rural en Argentina. Buenos Aires. Ed. La Colmena.

Arizpe, Lourdes (2009). “Trueque: equivalencias económicas y equilibrios sociales”, en El patrimonio cultural inmaterial de México: ritos y festividades, coeditado por Miguel Ángel Porrúa, la Cámara de Diputados, la Universidad Nacional Autónoma de México y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.

Bandieri, Susana (2005). Historia de la Patagonia, Editorial Sudamericana, Buenos Aires.

del Moral Espín, Lucía (2013). “Luces y sombras de los espacios comunitarios de intercambio para la generación de bien-estar: los bancos del tiempo. ¿Una herramienta feminista?”, trabajo presentado en el IV Congreso de Economía Feminista, Universidad Pablo de Olavide, 3 al 5 octubre de 2013. http://riemann.upo.es/personal-wp/congreso-economia-feminista/comunicaciones-completas/.

Freitas, Marcos (2006). “Territorio, trabalho e poder: por uma geografia relacional”, en Campo-Territorio, Revista de Geografia Agraria, V.1, N 2. agosto 2006. Brasil. Disponible en Internet.

Gudynas, Eduardo (2004). Naturaleza y estrategias de desarrollo. En Gudynas, Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible. Montevideo: Coscoroba. Disponible en www.ecologiapolitica.net

Gudynas, Eduardo (2010). Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina. Cultura y naturaleza, 267-292.

Gutiérrez Aguilar, R. y Salazar H. (2015). “Reproducción comunitária de la vida. Pensando la trans-formación social en el presente”, El Apantle 1.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017). “Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas” Cap. 1, 2,3 y 5. Editorial Traficante de Sueños, Madrid.

Gutiérrez Raquel, Navarro Mina Lorena, Linsalata Lucia (2017). “Repensar lo político, pensar lo común: claves para la discusión en: Márgara Millán, Daniel Inclán y Lucia Linsalata (coord.) Modernidades alternativas: ¿hacia una modernidad no capitalista?, UNAM, Ciudad de México. Pp 377-418. Cap. 12.

Herradón, Santiago Luis. (1999). Documento: *Aportes al desarrollo rural en Picún Leufú. Unidad Municipal Interinstitucional de Producción*. Provincia de Neuquén.

Higuera, Lorena Angélica (2014). Aportes a la organización social de la agricultura en zonas áridas. El caso de los productores familiares en el valle de Picún Leufú. ISSN 1851-4790 (indexada en Latindex). Revista de Ciencia y Técnica. Disponible en http://www.21.edu.ar/investigacion-ponencias-congreso-investigacion-cualitativa-ciencias-sociales.htm.

Higuera, Lorena Angélica (2016). *Agua, tierra y organización colectiva. El caso de los productores del valle de Picún Leufú, Neuquén*. Tesis de Especialización en Sociología de la Agricultura latinoamericana. Universidad Nacional del Comahue.

Informe estadístico (2012). Producto Bruto Geográfico Estimación Año 2011. Provincia del Neuquén Dirección de Estadísticas Económicas - Dirección Provincial de Estadística y Censos de la Provincia del Neuquén.

Peña, Francisco (2005). La lucha por el agua. Reflexiones para México y América Latina. Dávalos, P. (Compilador), Pueblos indígenas, estado y democracia, 217-238.

Svampa, Maristella (2011). Minería y Neoextractivismo latinoamericano. Disponible en: http://maristellasvampa.net/blog/?p=166.

1. El trabajo presenta avances del trabajo de tesis del Doctorado en Ciencias Humanas (Resolución Ministerial N° 2609) de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. En el marco del proyecto “Dinámica actual del capital y transformaciones territoriales en el norte de la Patagonia”, Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. [↑](#footnote-ref-1)
2. Por extractivismo se entiende aquel patrón de acumulación basado en la sobre-explotación de recursos naturales cada vez más escasos, en gran parte no renovables, así como en la expansión de las fronteras de explotación hacia territorios antes considerados como “improductivos”. Por ende, no contempla sólo actividades tradicionalmente extractivas, como la minería y el petróleo, sino también otras como la industria forestal, el agronegocio y los biocombustibles, incluso proyectos de infraestructura, como las grandes represas hidroeléctricas, al servicio de dichas explotaciones. Svampa, Maristella (2011). “Minería y Neoextractivismo latinoamericano. Publicado en sitio web http://maristellasvampa.net/blog/?p=166. [↑](#footnote-ref-2)
3. Al comparar la representatividad de las variables de origen agrario con las de origen hidrocarburífera en el total del Producto Bruto Geográfico (PBG) a valores constantes estimados para el año 2011 en Provincia de Neuquén, se confirma la participación marginal de las primeras. El rubro agricultura, ganadería, caza y silvicultura alcanzan solo el 1%. En contrapartida el rubro; explotación de minas y canteras (incluye extracción de petróleo crudo y gas natural y servicios relacionados) y electricidad, gas y agua; sumadas logran el 45,3% del total del PBG a valores constantes. Fuente: Dirección de Estadísticas Económicas - Dirección Provincial de Estadística y Censos de la Provincia del Neuquén. Producto Bruto Geográfico 1993-2012. [↑](#footnote-ref-3)
4. Gudynas (2004) señala, en la postura antropocéntrica, la naturaleza está al servicio del hombre. En esta mirada, a la naturaleza se la percibe como una canasta de recursos, una máquina, un sistema, o una forma de capital. No existe ninguna referencia a valores propios en los procesos naturales, que sean independientes de los procesos productivos. [↑](#footnote-ref-4)